

# La religión y la salud mental, desde la perspectiva musulmana\*

Katty María CHINCHILLA SÁNCHEZ

Universidad de Costa Rica  
kchinch@carari.ucr.ac.cr

## RESUMEN

El presente ensayo pretende, en su esencia, mostrar cómo el poder de la palabra es capaz de sanar dentro del contexto ritual de los cultos desde la Antigüedad Clásica, circa IV o III milenio a. C. Igualmente, se observa la aplicación de las más modernas teorías psiquiátricas con respecto a esta problemática.

**Palabras clave:** religión musulmana, enfermedad mental, medicina, salud.

## Religion and mental health from an Islamic perspective

### ABSTRACT

This paper shows the new point of view in Classical Studies within Medical Center Studies of Psychiatric Theories (C.G. Jung and Freud) since Antiquity (IV – III b. C). Arabic texts are best probe of our intention

**Key words:** Islamic religion, mental disease, medicine, health.

**SUMARIO** 1. Breve acervo histórico. 2. La salud mental. 3. Reflexión final.

“De Alá son el Oriente y el Occidente”  
*Qur.* 2: 142

## 1. BREVE ACERVO HISTÓRICO

### 1.0. PALABRAS INICIALES

Sábese que el Islam es una de las religiones de mayor crecimiento dentro del concierto de las naciones y los pueblos, a propósito de las distintas coyunturas actuales, sea inmigración, sea conversión, sea filiación afectiva; como prueba de lo anterior, tenemos que es el segundo credo de un país tan cosmopolita como los Estados Unidos de Norteamérica y, en el orbe, hay poco más de 1500 millones de fieles musulmanes. Por estos hechos, adquiere una relevancia peculiar el tema de los dispensadores del

cuidado de la salud, para el entorno cercano y familiar como es nuestra *intuición* de un principio básico en el Islam. Evidentemente, para atrevernos a verter tales afirmaciones, échese mano de los textos afines a este tópico disciplinario: la psicología llamada profunda (Carl Gustav Jung), o la psiquiatría, en todos los períodos de su investigación científica; empero, el común denominador para esta clave de lectura, es justamente EL TEXTO (cfr. R. Barthes, M. Foucault, G. Luckás).

Cada religión en el mundo procura una búsqueda de normas claras y atinentes en torno a la espiritualidad y al bienestar, visto a los ojos de un profano en historia de las religiones. Ahora bien, hecha la salvedad anotada, dicha pesquisa generalmente redundará en *basamentos lógicos* del mantenimiento humano: el despertar interior, la exaltación de las cualidades esenciales, la necesidad de una guía práctica para la conducción de la vida y, por supuesto, una manera de apaciguar el estado de la conciencia, a través de un mecanismo de aceptación *ab littera* de la “palabra revelada” por el (los) ser (es) mítico (s). En este muy somero ensayo, pretendemos ilustrar los sistemas espirituales y morales de la fe islámica y, con ello, el valor de la salud espiritual, mental y física (en un todo unitario), que obviamente coincide con el bagaje común del pensamiento de la humanidad a este respecto. Mas primero, hagamos un suscito repaso de la historia del marco general del Islam.

### 1.1. PROLEGÓMENA

El Islam es la última de las grandes religiones semíticas<sup>1</sup> y todo parece sugerir que este credo, inspirado en la vivencia numinosa de Abu-l-Qasim Muhammad ibn Abd Allah ibn Abd al-Muttalib ibn Hasim, significa, en lengua árabe, “sumisión incondicional a la voluntad de Dios”:

Ciertamente, la Religión, para Dios es el islam.<sup>2</sup>

Así mismo, la palabra en cuestión atañe al principio de *sumisión al deseo y a la ley de Dios*; pero, en lo atinente a nuestra pesquisa, considérese a la deidad como aquella que vela por la equidad-equilibrio:

---

\* Aclaraciones lingüísticas, léxicas et aliquid realizadas por los señores Drs. Montserrat Abumalham Mas; Juan Martos Quesada; Juan Olivas Mompeán; Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzoza; Judit Targarona Borrás y María Jesús Viguera Molins.

<sup>1</sup> M. Abumalham Mas, *El Islam*, Madrid, 1999, p. 20: «La pluralidad religiosa y el hecho de que todas estas religiones poseyeran un fondo común semita favorece la idea de que muchos de los conceptos y hechos recogidos tanto en la tradición cristiana como en la judía fueran conocidos del común y formaran parte de la tradición general árabe.»

<sup>2</sup> *Qur.* 3:19. Ed. Preparada por Julio Cortés, Barcelona, 1986.

... que no hay más Dios que Él, Que vela por la equidad. No hay más Dios que Él, el Poderoso, el Sabio.<sup>3</sup>

Las leyes islámicas son reveladas al profeta Muhammad durante un lapso de 22 años desde el 610 d.C. y la transmisión del texto deriva en la compilación escrita de lo que hoy conocemos como sagrado libro del Qur'an; no hay que dejar de lado, en este punto, que este discurso emerge a partir de un estadio de pre-arabidad (finales del siglo IV d.C.), junto con el cual coexistían los *Bam-Israïl* (gente del pueblo de Israel)<sup>4</sup>.

El profeta Muhammad, nacido en la Meca en el 570 d.C., quedó huérfano al nacer y su madre falleció seis años más tarde; fue criado por su abuelo y, a la muerte de éste, por su tío Abu Talib. En su niñez viaja a través de Siria y, seguidamente, un tiempo después, emprende periplos al servicio de una viuda rica de nombre Jadiya<sup>5</sup>, quien impresionada por la habilidad, lealtad y honestidad del joven Muhammad, le otorgó el apelativo de *Al-Amin* (el fidedigno). Con posterioridad, se casan cuando el profeta contaba con quince años de edad.

Muhammad perteneció al clan Banu Hašhim, el más próspero de la tribu de Al-Qurayš, que pregonaba descender del mismo Abraham y, en consecuencia, de su hijo Ismael<sup>6</sup>. En otro orden de ideas, mas guardando alguna relación, la Ka'aba fue erigida por Abraham *in illo tempore* para el culto al *Dios único*; sin embargo, en un determinado instante, hay un despropósito: el objetivo cultural originario fue trastocado, o sea, prima el culto politeísta de tiempos pre-islámicos. Hablamos en este punto de la "época de la ignorancia" (*yahiliyya*)<sup>7</sup>. Hubo quienes pertenecían a esta creencia "monoteísta", practicaban una serie de rituales de abstinencia (i.e. ayunos) y eran llamados *hanifes* "por el camino correcto". Todo parece indicar lo referido y que además Muhammad era uno de ellos:

Di: "Dios ha dicho verdad. Seguid, pues, la religión de Abraham, que fue *hanif* y no asociador".<sup>8</sup>

Cada año Muhammad acostumbrada retirarse para meditar, junto con su familia, a la cueva Hira en la cima de "la montaña de la luz" (*ġabal al-nūr*), no lejos de la Meca. Y cierta noche, cuando el profeta tenía 40 años, ocurrió la primera revelación y fue esta:

<sup>3</sup> Qur: 3:18. (ibid).

<sup>4</sup> Aclaración que nos fuera hecha por la señora Dra. Montserrat Abumalham Mas en una entrevista personal el día 25 de marzo del 2003

<sup>5</sup> Presumible homologación con la esposa de Moisés (Séphora), la cual estaría por demostrarse.

<sup>6</sup> vid. Génesis 21, 13: «... aunque también del hijo de la esclava haré un [gran] (sic) pueblo por ser prole tuya». (Habla Elohim; se refiere a la esclava Agar y su hijo Ismael). Esta brevísima alusión podría considerarse el origen de la etnia islámica, tal y como es el común entender de los expertos.

<sup>7</sup> Para una comprensión mejor estructurada, videtur M. Abumalham, *op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>8</sup> Qur: 3: 95. (ibid)

¡Recita en el nombre de tu Señor, Que ha creado,  
 ha creado al hombre de sangre coagulada!  
 ¡Recita! Tu Señor es el Munífico,  
 Que ha enseñado el uso del cálamo,  
 ha enseñado al hombre lo que no sabía.<sup>9</sup>

Estas cinco primeras aleyas muestran dos tipos de mitos: cosmogónico-androgónico<sup>10</sup> y, de la misma manera estructural, las calidades de Alá en este texto, en concreto, responden al modelo de interpretación hierófanica, expuesto y propuesto por Mircea Eliade en el *Tratado de historia de las religiones* (vid. Capítulos II y XII), a saber: *divinidad uránica con valencias demiúrgicas*<sup>11</sup>.

Muhammad vio un ángel, identificado con Gabriel<sup>12</sup>, y le fue anunciada su misión de *mensajero de Dios* (rol soteriológico) y «Esta revelación inicia su andadura como *rasūl* (enviado) y como *nabī* (profeta)». <sup>13</sup> En ese sentido, el profeta entra en contacto directo con un ser mítico y, por lo tanto, le teme y lo ignora –dualismo esbozado en la teoría de Otto<sup>14</sup>: *mysterium tremendum et fascinans*– pero comparte su *vivencia numinosa* con su cónyuge Jadiya, quien lo presentó con un tal *Waraqah ibn Nawfal*, familiarizado con las Escrituras de los judíos y los cristianos. Luego de una serie de acontecimientos curiosos entre ambos personajes y otros actantes, el ángel Gabriel vuelve a manifestarse y a asegurarle a Muhammad que definitivamente lo sucedido no es producto de su imaginación. Antes bien, habrá de aceptar su cometido, fruto de la voluntad de Alá (*Qur.* 3: 19) y divulgar la *palabra revelada*.

Este Qur'an me ha sido revelado [raíz de wahy] (sic) para que él, os advierta a vosotros y a aquéllos a quienes alcance<sup>15</sup>

Hacia el final del año 613 d.C., el profeta recibió el mandato de la deidad de *Levantarse y exhortar*, después de lo cual empezó a predicar públicamente y a expresarse en contra de la adoración de los ídolos. Miembros de la tribu de los Qurays reaccionaron de manera hostil: persecuciones y mofas. Tanto fue así, que el profeta y sus seguidores optaron por emigrar a Abisinia (actual Etiopía), la cual por aquellos

<sup>9</sup> (*Qur.* 96: 1-5. Ed. Preparada por Julio Cortés, Barcelona, 1986). (Se cita siempre por esta edición).

<sup>10</sup> K. Chinchilla, “Taxonomía mítica: un nueva forma de encarar los relatos”. *Revista de Filología y Lingüística*, 28, (2002), pp. 2-3.

<sup>11</sup> K. Chinchilla, *Conociendo la mitología*, San José (Costa Rica), 2003, pp. 209-239. Capítulo intitulado “La principalía del dominio celeste”.

<sup>12</sup> *Qur.* 2, 97; 53, 1-18

<sup>13</sup> Abumalham, *op. cit.* p. 22

<sup>14</sup> R. Otto, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Barcelona, 1998, pp. 22-24. Esta línea de pensamiento entra en franco diálogo con este extracto: «Dicho de otro modo, las normas religiosas son una forma de relación del hombre con Dios y, como el hombre se manifiesta en el mundo, todo aquello que hace está encaminado a transitar en ese camino hacia la divinidad.» (M. Abumalham, *op. cit.*, p. 15)

<sup>15</sup> *Qur.* 6: 19 (ibid)

días era cristiana. A pesar de lo descrito, la comunidad musulmana creció ostensiblemente, al grado que los Qurays fingieron una falsa alianza con ellos para debilitar el movimiento. Fracasada la estratagema, le propusieron directamente a Abu Talib, tío de Muhammad, que matara al profeta. Cosa que no ocurrió.

La oposición hacia el líder proliferó, mas logró un cierto respaldo de la gente de Meka cuando, luego de la peregrinación anual, un pequeño grupo de hombres de Yafrib (génesis toponímica de lo que luego se llamó Medīna) se le acercó y prefiguró en él la figura profética anunciada por los rabinos hebreos. Durante la siguiente peregrinación setenta y tres musulmanes (Muslim: *Qur.* 3: 119)) del Yafrib fueron a la Meka y juraron una alianza con Muhammad, no sin antes recibir amenazas de muerte. Este instante marca el inicio de la era musulmana; se establece una clara segmentación en el cometido del profeta y, además, se conoce con el apelativo de Hé-gira (¿acaso la huída de Meka al Yafrib?)

Así las cosas, Muhammad constitúyese en el adalid espiritual y político una vez instituidas una gama de reformas en el naciente Islam. Cuando muere el profeta, en el año 632 d.C., toda Arabia abraza esta nueva fe. Ya sus sucesores, los califas, fueron nombrados por el pueblo con el objeto de enunciar las leyes y definir el o los dogmas y, en consecuencia, la vida islámica –pública y privada– habrá de regirse por las leyes en relación.

## 1.2. SIGNIFICADO DEL ISLAM

La palabra Islam significa *sumisión a la voluntad de Dios* y, a su vez, la obediencia de su ley (*Qur.* 3: 19; nótese la alternancia entre la voz *islam* y *ad-din*). Solamente a causa de lo anterior, el musulmán desarrolla la auténtica paz y disfruta, en esencia, del estado genuino de la pureza frente a la divinidad:

*Santo* (sic) suele aplicarse como predicado absoluto *moral* (sic), que significa la bondad perfecta, la bondad suma. Así, Kant llama *santa* (sic) a la voluntad que, sin vacilar, a impulsos del deber, obedece a la ley moral.<sup>16</sup>

Alá es uno y no tiene *rivales*: creador del cielo y la tierra; es trascendente, amo y señor de todo; omnisciente, ubicuo y todopoderoso<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> R. Otto, *op. cit.*, p. 13. (La cursiva es nuestra)

<sup>17</sup> *Mutatis mutandis*, esta postura, de rasgos patriarcales; o bien, de conocimiento sapiencial, de todo lo que una entidad es capaz de contener, podría asemejarse a la de aquel que ejerce roles terapéuticos, como es el caso de la psiquiatría. Por ejemplo, cuando el médico, por su capacidad discursiva, aparenta un nivel de experiencia y de pericia que hace que el enfermo lo considere “poseedor de la Gran Verdad de las cosas”. Véase este extracto, al tenor de lo mencionado «Di: “Lo mismo si escondéis lo que tenéis en vuestros pechos

De Alá es lo que está en los cielos y en la tierra. Lo mismo si manifestáis lo que tenéis en vosotros que si lo ocultáis. Alá os pedirá cuenta de ello. Perdona a quien Él quiere y castiga a quien Él quiere. Alá es omnipotente. (*Qur.* 2: 284)

Alá es adorado por toda la humanidad, desde Adán hasta Noé, Abraham, Isaac, Ismael, las tribus de Moisés, Jesús y, por supuesto, Muhammad. Él es un ser infinito y absolutamente original, todo cuanto existe ha sido creación suya. De ahí las menciones múltiples de sus atribuciones. He aquí algunas:

Es Alá –no hay más Dios que Él–, el Conocedor de lo oculto y de lo patente. Es el Compasivo, el Misericordioso. Es Alá –no hay más Dios que Él–, el Rey, el Santísimo, la Paz, Quien da Seguridad, el Custodio, el Poderoso, el Fuerte, el Sumo. ¡Gloria a Alá! ¡Está por encima de lo que Le asocian! Es Alá, el Creador, el Hacedor, el Formador. Posee los nombres más bellos. Lo que está en los cielos y en la tierra Le glorifica. Es el Poderoso, el Sabio.<sup>18</sup>

Los musulmanes son de la creencia de que su profeta no sólo fue el único, sino el último que reforzó e inmortalizó el eterno mensaje de Dios ante la humanidad. Habiendo reconocido que ese mensaje fue revelado por la divinidad a muchos otros profetas de distintas naciones y en distintas épocas: Abraham, Ismael, Isaac, David, Moisés y Jesús. Por lo cual, los musulmanes aceptan estos *testimonios* previos y consideran que su fe está en total congruencia con su religión, el Islam. El Qur'an establece:

Di: «Creemos en Alá y en lo que se ha revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas han recibido de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él». (*Qur.* 3: 84)

### 1.3. QUR'AN

Las fuentes de la ley islámica son el Qur'an y el Hadith, que constituyen la Sunna. El libro del Qur'an consta de 114 suras, para un total de 6616 aleyas (versos) y, además, ha sido compilado en árabe desde hace 1400 años, por medio de un intrincado proceso de transmisión textual. El Qur'an se constituye en fuente de la ley, de

---

que si lo manifestáis. Alá lo conoce". Y conoce lo que está en los cielos y en la tierra. Alá es omnipotente.» (*Qur.* 3: 29).

<sup>18</sup> *Qur.* 59: 22-24

la teología y, así mismo, de los principios y las instituciones de la vida pública. El texto sagrado le asigna distintos roles al profeta:

- Propulsor del Qur'an ( i.e. *Qur.* 2: 151; *Qur.*6: 92)
- Legislador ( i.e. *Qur.* .2: 168-172; *Qur.* .2: 180-182)
- Quien obedece ( i.e. *Qur.* 5: 48; *Qur.* 5: 92)
- Quien anuncia y advierte (i.e. *Qur.* 42: 7. Nótese aquí el rol soteriológico)
- Modelo de conducta por seguir<sup>19</sup> ( i.e. *Qur.* 24: 32; *Qur.* 4: 19-28)

La Sunnah (que significa “modelo para los otros”) brinda ejemplos a los musulmanes sobre las acciones del profeta, orienta sobre la conducta y propone aplicaciones de la ley Qur'ánica, en particular, con respecto a la cotidianidad. Sin embargo, el Qur'an impone la obediencia hacia el profeta como un nexo directo hacia la divinidad: obedecer a Muhammad es acatar la voluntad de Alá. Y es admisible la posibilidad de ver en la lectura de las aleyas cómo se inculca la salud y la moral, a la vez. Veamos ambos conceptos:

Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes creen en Alá y en el último Día y obran bien, éstos tiene su recompensa junto a su Señor. *No tienen que temer y no estarán tristes*<sup>20</sup>

¡Pues sí! Quien se someta a Alá y haga el bien, tendrá su recompensa junto a su Señor. *No tiene que temer y no estará triste.* (*Qur.* 2: 112. La cursiva es nuestra)

La cursiva *supra* implica una compensación psicoafectiva en detrimento de la obediencia y, en el extracto segundo, nótese ya la mención de la moralidad. De igual manera, habría de suponerse una relación *do ut des*, descrita con precisión en el prólogo del Qur'an, preparada por Julio Cortés<sup>21</sup>; esto es como si Alá fuese una suerte de un médico psiquiatra, siempre en actitud dialógica, que es capaz de sanar y conocer el interior de su paciente, por medio de la palabra y del siguiente binomio BONDAD-EQUILIBRIO PSICOFÍSICO:

---

<sup>19</sup> El *Qur.* 33: 50 (sobre las esposas del profeta) nos evidencia el carácter *tabuado del homo religiosus*, quien habiendo sido testigo de la revelación divina, única y absolutamente diferente e inefable (*ganz andere* en alemán; ἀρητον en *griego clásico*; para no entrar en disquisiciones dialectales de esa lengua; qadoš en hebreo; y, en cierta medida, *sacer* en latín), ha pasado a ocupar un sitio de privilegio con respecto a los demás en definitiva por no ser igual que el resto de la feligresía. (K. Chinchilla, *op. cit.*, 1992, p. 211; R. Otto, *op. cit.* pp. 21-35 (cfr. El texto *La última tentación de Cristo* de Nikos Kazantzakis y *Qur.* 33: 40)

<sup>20</sup> *Qur.* 2: 62. (idem) (La cursiva es nuestra)

<sup>21</sup> «El primer elemento común al islam, al judaísmo y al cristianismo es esta convicción profundamente arraigada de que el hombre es una criatura. El hombre, como todos los seres de aquí abajo, se caracteriza por su dependencia absoluta con relación (sic) a Dios, su creador y su dueño, infinitamente bueno, sabio, todopoderoso y a quien se lo (sic) debe todo.» (*El Qur'an*. Ed. Preparada por J. Cortés, *op. cit.*, p. 35)

(...) ¡Saben que Alá conoce lo que hay en vuestras mentes, de modo que cuidado con Él! Pero sabed que Alá es indulgente y benigno.<sup>22</sup>

Finalmente, mientras las advertencias de castigo son muy estrictas, los anhelos de la compasión de dios y perdón van en esa justa medida:

que, cuando les acaece una desgracia, dicen: *Somos de Alá y a Él volveremos!* Ellos reciben las bendiciones y la misericordia de su Señor. Ellos son los que están en la buena dirección.<sup>23</sup>

#### 1.4. LOS CINCO PILARES DEL ISLAM<sup>24</sup>

Cada acto de un musulmán es animado por la voluntad de Alá, inclusive actos específicos, he ahí el título de este apartado: los *pilares* de un musulmán, los cuales proveen una estructura a la vida espiritual. Tales son:

- Al-sahada (la declaración de fe): «No existe dios además de Dios y Muhammad es su último enviado y mensajero». Como es de esperar en un culto de índole monoteísta, en términos cuantitativos, el texto sacro condena de manera abierta la adoración a otras deidades.
- Al-salat (oraciones): Son prescritas cinco veces al día como una obligación para con Dios; plegarias tan cabales que reaniman la fe en Alá e inspiran al hombre a la más alta moralidad. Cosa curiosa, el prerrequisito para realizar esta ceremonia es una ablución (*Wudu*): pureza en la intención, en el cuerpo, en el vestido y en el ambiente, mas el consabido giro hacia la Meka, sitio de la piedra Ka'aba.
- Al-sawm: (ayuno durante el mes del Ramadán)<sup>25</sup>: Abstinencia ritual y material, desde la alborada hasta el ocaso, de lo siguiente: alimento, bebidas y sexo. Supónese que habrá una limpieza en todos lo ámbitos de la vida y muy presumiblemente hubo de coincidir con los tránsitos equinocciales, siempre y cuando consideremos, aún en la actualidad, todos los espectros del movimiento lunar y sus 34 fases.
- Al-zakat (limosna)<sup>26</sup>: Consiste en una contribución proporcional tomada del estipendio ordinario y repartida para los pobres y los desamparados. Tal débito proporciona la pureza interior y, a su vez, la coadyuvancia para el establecimiento

<sup>22</sup> *Qur.* 2:235 (ibid)

<sup>23</sup> *Qur.* 2:156-157 (ibid)

<sup>24</sup> Para una comprensión precisa y puntual, en lengua castellana, vid. M. Abumalhman, *op. cit.*, pp. 27-32

<sup>25</sup> «¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron» (*Qur.* 2: 183)

<sup>26</sup> «Me ha bendecido dondequiera que me encuentre y me ha ordenado la azalá y el azaque mientras viva.» (*Qur.* 19: 31)

del balance económico en el entorno social, hacia la búsqueda de un sentido de la justicia (cfr. *mutatis mutandis* con *pax deorum* en la religión romana, o bien, el principio de la fenomenología de las religiones, *restituto ab origine*).

- Al-hayy: (peregrinaje hacia la Ka'aba en la Meca) La peregrinación tiene lugar por lo menos una vez en la vida<sup>27</sup>.

## 1.5. CONCEPTO DE RECTITUD

Todos los humanos habrán de ser medidos por sus acciones y la misión de la comunidad islámica está definida así:

Los necios de entre los hombres dirán: “Qué es lo que les han inducido a abandonar la alquibla<sup>28</sup> hacia la que se orientaban?” Di: “De Alá son el Oriente y el Occidente. Dirige a quien Él quiere a una vía recta.”<sup>29</sup>

Así, la fe en Dios y la puesta en ejecución de las acciones sobre la rigurosidad en el cumplimiento de las normas son la plataforma del Qur'an, el cual proclama que:

Hemos creado al hombre dándole la mejor complexión.  
Luego, hemos hecho de él el más abyecto.<sup>30</sup>

Los valores del Islam están dirigidos al establecimiento de una auténtica actitud moral y práctica que, a través del texto coránico, proveen una guía para la conducta humana, en la cual Alá constituye la integridad de toda existencia, tanto individual como colectivamente; tomando en cuenta la naturaleza única y excepcional de una deidad que podría homologarse con una hierofanía celeste, si esto fuese posible de demostrarse<sup>31</sup> en este estudio, a propósito del monoteísmo de esta religión.

Las cuatro calidades fundamentales de este dios de cara a los seres humanos son: creación, sustancia, guía y juzgamiento, las que, por obvias razones, se relacionan la una con la otra. Veamos. La creación del universo instituye la piedad infinita de dios;

<sup>27</sup> «Llevad a cabo la peregrinación mayor y la menor por Dios (...)»

<sup>28</sup> En árabe: *qibla*. Dicese que después de la hégira (o sea, el exilio del profeta de la Mecca a Medina, acaecido en el año 622 d.C.), los musulmanes de Medina estimaban la orientación hacia el sitio sagrado en Jerusalén (vid. 1Re 8: 44; Dan 6: 11)

<sup>29</sup> Qur: 2: 142. La nota aclaratoria es nuestra. (idem). Considérese en este sentido: «Haced la azalá y dad el azaque. El bien que hagáis como anticipo a vosotros mismos, volveréis a encontrarlo junto a Alá. Alá ve bien lo que hacéis.» (Qur: 2: 110) (íbid)

<sup>30</sup> Qur: 95: 4-5 (íbid)

<sup>31</sup> Para ello habrían de aplicarse los conceptos teóricos del Capítulo II del *Tratado de Historia de las religiones* de Micea Eliade, en lo atinente a la atarquía y despotismo de las figuras uránicas.

por lo tanto, la naturaleza es su obra y todo lo que ella contiene –el hombre en primera instancia:

Él es Quien creó para vosotros cuanto hay en la tierra. Y subió al cielo e hizo de él siete cielos. Es omnisciente.<sup>32</sup>

Considérese, al tenor de lo dicho, este extracto:

¿No veis que Alá ha sujetado a vuestro servicio lo que está en los cielos y en la tierra, y os ha colmado de Sus gracias, visibles u ocultas? Pero hay algunos hombres que discuten de Alá sin tener conocimiento, me dirección, ni *Escritura* (sic) luminosa.<sup>33</sup>

Así las cosas, los seres humanos viven para servir de manera exclusiva a Alá y al haber un incumplimiento vendrá el juicio de la deidad o, por el contrario, si los preceptos son cumplidos, habrá recompensa, que puede verse como una compensación para que el ser humano posea equilibrio afectivo:

La vida de acá ha sido engalanada a los ojos de los infieles, que se burlan de los que creen. Pero los temerosos de Alá estarán por encima de ellos el día de la Resurrección. Y Alá provee sin medida a quien Él quiere. (*Qur.* 2: 212)

Ahora bien, las tres palabras claves para la humanidad y su conducta (para ser salvo y para ser integral y sólido) son:

- “*Iman*”: significa creencia o fe, pero su raíz *aman* es “que sea hecha la paz” y “que sea salvo”. Un “*mu’min*”, o sea que tenga “*imán*”, es aquél que cree en Alá (su absoluto conocimiento y su sabiduría), sus ángeles, el *Qur’an* como texto sacro y su mensajero profético Muhammad, el día del juicio final. Igualmente, este individuo cree que la divinidad le proporciona una confianza plena, rol homologable –teóricamente– al del un profesional en psiquiatría, razón por la cual reza y da sus limosnas en procura de semejante beneficio. Un “*mu’min*” disfruta del derecho y del bien y combate a ultranza el mal y sus derivaciones.
- “*Taqwa*”: es “piedad” o “temor a Dios”, mas su nexa con *wqy* le da otra extensión semántica (“quien protege al que está perdido”). Puede estar protegido de peligro para ir por la “vía recta”. Consideremos como Alá da sentido a la rectitud:

<sup>32</sup> *Qur.* 2: 29 (ibid)

<sup>33</sup> *Qur.* 31: 20, (ibid). Cfr. *Qur.* 45: 12: «Alá es Quien ha sujetado el mar a vuestro servicio para que las naves lo surquen a una orden Suya para que busquéis Su favor. Y quizás, así, seáis agradecidos.»

La piedad no estriba en que volváis vuestro rostro hacia el Oriente o hacia el Occidente, sino en creer en Alá y en el último Día, en los ángeles, en la *Escritura* (sic) y en los profetas, en dar de la hacienda, por mucho amor que se le tenga, a los parientes, huérfanos, necesitados, viajero, mendigos y esclavos, en hacer la azalá y dar el azaque, en cumplir con los compromisos contraídos, en ser pacientes en el infortunio, en la aflicción y en tiempo de peligro. ¡Ésos son los hombres sinceros, éstos los temerosos de Alá! (*Qur.* 2: 177)

- “Islam”: vid. puntos 2 y 4 del presente escrito

## 1.6. CONCEPTO DE IGUALDAD

El Qur'an afirma que los seres humanos son iguales a los ojos de Alá:

¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Alá, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme. Alá es omnisciente, está bien informado. (*Qur.* 49: 13)

Ciertamente existen diferentes habilidades, potencialidades y ambiciones en la raza humana pero, a la luz de las religiones, ninguna de éstas establecería una superioridad tal como para elevarse al rango de los dioses. Esto es, por un lado, la estratificación social de los hombres habría generado, en el alba de los tiempos, la esencia “clasista” de la religión (un “ser” mítico, o varios, están por encima de simples mortales), si este es el enfoque “materialista” de la interpretación de la fenomenología de las religiones, fuese el correcto. Antes bien, ninguna categoría social profana está “a la altura” de una entidad sagrada, de ahí el nexo simbólico que nos acerca a la dimensión numinosa (cfr. con el tema de la dualidad sagrado-profano, en los textos de Mircea Eliade). Y, en una tercera lectura, considérese, como mero ejemplo, el funcionamiento de la religiosidad romana cuando se habla de que los dioses y los hombres poseen “gravitas”<sup>34</sup>, a pesar de la “pax deorum”, siendo así dialogan con base en su procedencia genealógica o de su rol en el conjunto social.

En este orden de ideas, para la mente islámica, la mal llamada casta, el credo y el status no aseguran, bajo ningún concepto, una preferencia ante los ojos de Alá, quien, a su vez, reconoce, eso sí, la piedad, la rectitud y la excelencia espiritual como criterios adecuados de superioridad para el practicante. La igualdad no es, pues, materia constitucional; es sí un artículo de fe que un musulmán toma seriamente y a esa igualdad habrá de adherirse como practicante. Los basamentos de los valores del Islam en este punto se hallan aglutinados con la esencia misma del texto que nos

<sup>34</sup> Vid. J. Sheid, 1991, pp. 7-33

ocupa; empero esa raíz primigenia podría esquematizarse así:

- Todos los hombres han sido creados por el Todopoderoso, quien es Dios, amo y señor de todo lo existente.
- Toda ente humano es parte de una misma raza: la humana<sup>35</sup>
- Toda la especie de los hombres tiene padres ancestrales en Adán y Eva, a pesar de que ella no es nombrada literalmente en el texto (*Qur.* 2: 35)<sup>36</sup>
- Dios es justo y bueno con todas sus criaturas<sup>37</sup>: no es parcial ni por raza, ni por sexo, ni por edad, ni por credo, ya que todo el universo le es de su amparo y propiedad, a la vez.
- Todos hemos nacido iguales, en el sentido de que se carece de posesiones terrenas al nacer y, desde luego, al fallecer ningún haber será transportado al mundo suprasensible.
- Alá juzga a los seres por sus méritos y sus acciones<sup>38</sup>
- Dios juzga a todos con base en la dignidad de cada uno de nosotros.

De lo anterior, se colige que el Islam va más allá de una religión de estructura conocida y supuestamente entendida: es un sistema político y un método eficaz de organización social. No debe considerarse, en modo alguno, una *metodología* de resolución fácil de los problemas espirituales, prácticos e intelectuales. Este sistema para asumir la realidad mantiene unificada la complejidad matriz que hacen del Islam una cosmovisión única: «Un Dios, una humanidad», proclama el Qur'an. De la misma manera, esta civilización fue la primera en aglutinarse cual si fuese una comunidad de orden *internacional*, capaz de contener y mantener en cohesión gente de diferentes credos, razas y nacionalidades, cuya manifestación actual es *Al-hayy*, cuando millones de hombres de disímiles procedencias elevan su oración hacia el Dios único, marchando alrededor de la piedra sagrada llamada Kaa'ba una vez al año. Siendo así y habiendo de romper nuestras limitadas estructuras mentales europeizantes u occidentalizantes –deformativas, por cierto–, es el Islam un genuino pionero de la (pos)moderna civilización presente que supone, cierta o falsamente, globalizar el planeta en materia de tolerancia, respeto y coexistencia pacífica de todas las etnias del mundo. No extrañe, pues, encontrar correspondencias intertextuales entre este texto sagrado y muchas de las constituciones republicanas de las tres Amé-

<sup>35</sup> No debe leerse como *verdad de perogrullo*, sino como parte de los principios apodícticos de las religiones (vid. K. Chinchilla, *op. cit.*, 1992, p. 217)

<sup>36</sup> Cosa curiosa, en el panteón de Ebla, entre las ciudades de Aleppo y Alalah (3<sup>er</sup> milenio a. C.), se da el siguiente tránsito léxico en esta zona de confluencia: ADA-HABADU / ADDU-HEBBAT / ADÁN-EVA (Observación que nos fue hecha por el Dr. Juan Oliva Mompeán, Universidad de Castilla La Mancha, el día 1<sup>o</sup> de abril del año en curso) (vid. J. Oliva Mompeán, *El Culto sirio de Ishtar: una aproximación a la diosa erótica y guerrera en los textos acadios occidentales*, Murcia, 2001, pp. 11-13 et p. 21)

<sup>37</sup> “Di: “Si amáis a Alá, ¡seguidme! Alá os amará y os perdonará vuestros pecados. Alá es indulgente, misericordioso.” *Qur.* 3: 31.

<sup>38</sup> Sólo en cierto sentido, admitase este extracto: «Te preguntaran qué deben gastar. Di “Los bienes que gastéis, que sean para los padres, los parientes más cercanos, los huérfanos, los necesitados y el viajero”. Alá conoce perfectamente el bien que hacéis.» (*Qur.* 2: 214) (ibid)

ricas, que descansan sobre los postulados revolucionarios de *liberté, égalité et fraternité*.

## 2. LA SALUD MENTAL

### 2.1 CONCEPTO DE SALUD Y ENFERMEDAD

La estrategia islámica hacia una auténtica promoción de la salud mental se basa en el reconocimiento real de los defectos del ser humano y, por consiguiente, apunta hacia el progreso de la superación de éstos. Recuérdese que un musulmán reza cinco veces diarias, recita con la apertura del sacro Qur'an y apela a Dios así:

Dirígenos por la vía recta, la vía de los que Tú has agraciado, no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados<sup>39</sup>

Más concreto aún, el texto que nos ocupa plantea directrices *ad hoc* en torno a la especificidad del proceso mental y de la conducta. Por ejemplo, problemas como el suicidio están normados claramente:

Nadie puede morir sino con permiso de Dios y según el plazo fijado. A quien quiera la recompensa de la vida de acá, le daremos de ella. Y a quien quiera la recompensa de la otra vida, le daremos de ella. Y retribuiremos a los agradecidos.<sup>40</sup>

El extracto anterior juega un rol preventivo obvio, el cual procura la auto-conservación y posee un aparente sustrato sutil de la subsistencia de las comunidades musulmanas. Huelga decir que esta temática acerca del suicidio merece amplio espacio, cosa que no trataremos acá; pero, a modo de inciso, la religión, a veces, es herramienta útil para detener a un individuo con esta tendencia desequilibrada; antes bien, deséchese la idea de que *suicidarse* es propio de una clase social en particular, alta o baja; o bien, que este acto reviste alguna especie de *glamour*.

Dentro del contexto coránico, la resolución o la aclaración de los habituales sentimientos de culpabilidad reposan sobre el ejercicio constante de la fe y un proceso práctico de aprendizaje de lo que habrá de realizarse. Esto es, una meridiana sistematización, paso por paso: primero, la persona debe reconocer su pecado; segundo, debe enfrentar su consecuencia, consecuencia del error cometido<sup>41</sup>; tercero, el creyente debe prometer solemnemente renunciar a esta falta ritual, léase, arrepentirse<sup>42</sup>;

<sup>39</sup> Qur: 1:6-7. (ibid)

<sup>40</sup> Qur: 3:145.

cuarto, el practicante invoca la ayuda de Alá para el perdón, para su *redención*<sup>43</sup> y para su guía; y, finalmente, quinto, este acto de arrepentimiento habrá sido recompensado por un esfuerzo útil.

A continuación, traigamos a nuestra curiosidad los siguientes valores y prácticas ordenados por el Qur'an, los cuales permiten que los musulmanes sean capaces de rebasar la tribulación de la existencia, como una especie de *sobrellevar la vida*, con un norte definido, la tolerancia y a modo de una práctica psicoterapéutica de expiación de *culpas* y/o superación de *complejos*, si utilizamos el léxico psiquiátrico freudiano y si es que esto es posible:

- *Al-dīkr* “remembranza de Alá”: El Qur'an dice:

Quienes crean, aquéllos cuyos corazones se tranquilicen con el recuerdo de Alá —¿cómo no van a tranquilizarse los corazones con el recuerdo de Alá?—<sup>44</sup>

*Al-dīkr* es la auténtica evidencia de la vida de un musulmán. Veamos: «que recuerdan a Alá de pie, sentados o echados, y que meditan en la creación de los cielos y de la tierra: “¡Señor! No has creado todo esto en vano ¡Gloria a Ti! ¡Presérvanos del castigo del Fuego!”»<sup>45</sup>. Los creyentes encuentran la humildad, la tranquilidad, la paz y el amor divino en este noble ejercicio.

- *Al-Tawbah* “arrepentimiento”: Partamos del hecho de que los hombres han nacido inocentes y, sin embargo, son los absolutos responsables de la totalidad de sus actos a lo largo de la vida. Por lo tanto, Alá no sólo acepta el arrepentimiento genuino, sino que lo prefiere con fe, sinceridad y determinación, a pesar de su amor por la humanidad:

¿No saben que Alá dispensa el sustento a quien Él quiere: a unos con largueza, a otros con mesura? Ciertamente, hay en ello signos para gente que cree. Di: “¡Siervos que habéis prevaricado en detrimento propio! ¡No desesperéis de la misericordia de Alá! Alá perdona todos los peca-

---

<sup>41</sup> Las religiones, en términos amplios, contemplan la imperfección humana dentro de la esfera de la vivencia profana y, por tanto, alejada ontológica y radicalmente del dominio de lo divino. Obsérvese sólo, como contraste, la etimología latina del vocablo: ‘religare’ (volver a establecer el vínculo o el nexo, vid. Lactancio y Servio) o ‘relegere’ (volver a leer, lo que se dice una y otra vez, vid. Cicerón). En cuanto a lo que nos interesa vid. *Qur.* 6:164

<sup>42</sup> “Pero aquéllos que se arrepientan y se enmiendan y aclaren, a éstos Me volveré. Yo soy el Indulgente, el Misericordioso.” (*Qur.* 2: 160)

<sup>43</sup> «que si cometen una indecencia o son injustos consigo mismos, recuerdan a Dios, piden perdón por sus pecados —¿y quién puede perdonar los pecados sino Dios?— y no reinciden a sabiendas! Su retribución serán el perdón de su Señor ...» (*Qur.* 3: 135-136)

<sup>44</sup> *Qur.* 13: 28. (ibid)

<sup>45</sup> *Qur.* 3: 191. (ibid)

dos. Él es el Indulgente, el Misericordioso.” ¡Volveos a vuestro Señor arrepentidos! ¡Someteos a Él antes de que os alcance el castigo, porque luego no seréis auxiliados!<sup>46</sup>

- *Al-Du'a* “súplica”: Es la conexión espiritual con la divinidad. Alá escucha con piedad la súplica hecha con humildad y, de ese modo, otorga su bendición a las almas y, en consecuencia, su benevolencia. *Al-Du'a* también es, a menudo, puerta que abre la misericordia y la clemencia divinas. El perdón lo resarce todo y el musulmán obtiene un equilibrio que, por lógica, obtiene de la sola idea de que su *mal* ha sido abolido por la fe; o lo que es lo mismo, el *mal* que ha hecho a los demás:

Sí, la Hora llega, no hay de ella, pero la mayoría de los hombres no creen. Vuestro Señor ha dicho: “Invocadme y os escucharé! Los que, llevados de su altivez, no Me sirvan entrarán, humillados, en la gehena”.<sup>47</sup>

Cuando Mis siervos te pregunten por Mí, estoy cerca y respondo a la oración de quien invoca cuando Me invoca. ¡Que Me escuchen y crean en Mí! Quizás, así, sean bien dirigidos.<sup>48</sup>

- *Rida 'Allah* “placer de Alá”: El logro del placer de Alá es llevar a cabo la meta final de la vida del devoto. Todos los deseos son triviales y deben ser sacrificados para llenar su deseo cardinal:

A quienes, habiendo emigrado por Alá, sean muertos o mueran, Alá les proveerá de bello sustento. Alá es el Mejor de los proveedores. Ha de introducirles en un lugar que les placirá. Alá es, ciertamente, omnisciente, benigno.<sup>49</sup>

Hay entre los hombres quien se sacrifica por deseo de agradar a Alá. Alá es manso con Sus siervos.<sup>50</sup>

- *Al-Tazkiyah* “purificación”: Asumamos que existe una pureza interior que es capaz de hacer que una persona actúe recta y rigurosamente: por una parte, define líneas claras en los roles de comportamiento puntualizando *lo que está prohibido*; y, en segunda instancia, el Islam evidencia que Alá es el único ente ap-

<sup>46</sup> *Qur.* 39: 52-54 (ibid)

<sup>47</sup> *Qur.*40: 59-60 (ibid)

<sup>48</sup> *Qur.* 2: 186 (ibid)

<sup>49</sup> *Qur.* 22: 58-59

<sup>50</sup> *Qur.* 2: 207

to para dictar *lo que es correcto*:

¡Por el alma y Quien le ha dado forma armoniosa, Instruyéndole sobre su propensión al pecado y su temor de Dios! ¡Bienaventurado quien la purifique! ¡Decepcionado, empero, quien la corrompa!<sup>51</sup>

Alá ha agraciado a los creyentes al enviarles un Enviado salido de ellos, que les recita Sus aleyas, les purifica y les enseña la *Escritura* (sic) y la Sabiduría. Antes estaban evidentemente extraviados.<sup>52</sup>

- *Al-ŷihād* “esfuerzo”: La naturaleza humana, a causa de su lógica imperfección, está siempre propensa a incurrir constantemente en la *tentación*, la cual en el texto sagrado ha de leerse como «seguir y/o proseguir el camino de Satanás». Siendo así, a través del camino de la *ŷihād*, asumido en su noción primaria de *esfuerzo*, tales tentaciones pueden ser evitadas y prevenidas, lo cual le permitirá al hombre transitar por el sendero del “placer de Dios” (vid. punto 6, desarrollado *supra*). De tal suerte, gracias al *ŷihād* del alma, sobre lo que volveremos luego en un apartado extenso, la humanidad está sumisa a la voluntad y al deseo de la deidad<sup>53</sup> y, por consiguiente, el individuo cree que ha alcanzado el más alto nivel de tranquilidad, que en suma, lo habrá de trasladar de manera indefectible a su psique:

¡No! Cuando la Tierra sea reducida a polvo fino y venga tu Señor con los ángeles en filas, ese día se traerá la gehena, ese día el hombre dejará de amonestar –y ¿de qué le servirá entonces la amonestación?– y dirá: ¡Ojalá hubiera enviado por delante para mi vida! Ese día nadie castigará como Él. ¡*Alma sosegada!* ¡Vuelve a tu Señor, satisfecha, acepta! ¡Y entra con Mis siervos, entra en Mi jardín!<sup>54</sup>

- *Al-Tawakkul* “confiar en Alá”: La confianza en Alá y la total sumisión a su voluntad divina a través de todos los tiempos, en la enfermedad o en la salud, en la prosperidad o en la adversidad, proveen de fortaleza, voluntad y determinación. Tal enfoque ante la realidad previene al musulmán del desconsuelo, la

<sup>51</sup> *Qur.* 91: 7-10

<sup>52</sup> *Qur.* 3: 164

<sup>53</sup> Sólo como referencia curiosa, la oración más cotidiana de las religiones cristianas, *El Padre Nuestro*, contiene una cláusula de esta ordenanza: «(...) hágase tu voluntad, así en el tierra como en el cielo (...)»

<sup>54</sup> *Qur.* 89: 21-30 (ibid) (La negrita y la versalita son nuestras). Se asocia esta sura con *Qur.* 2: 53 y, que a su vez, se vincula con *Qur.* 89: 27, en función del alma recompensada con el sosiego en esta vida. No obstante, en la más llana y cotidiana extensión del habla popular hispánica, esta premisa capital podría traducirse como *la ley del mínimo esfuerzo*. Esto es, armonía con lo poco o mucho que somos, dependiendo de la calidad del individuo, quien en nuestra sociedad posmoderna importa sobremanera.

desesperanza y la culpabilidad; mas si por alguna causa se alejan de su mandato, ocurre lo contrario. Veamos:

Tratan de engañar a Alá y a los que creen; pero, sin darse cuenta, sólo se engañan a sí mismos. Sus corazones están enfermos y Alá les ha agravado su enfermedad. Tendrán un castigo doloroso por haber mentido.<sup>55</sup>

- *Al-Sabr* “paciencia y perseverancia”: Los musulmanes son animados a observar la paciencia y la resistencia de cara a las calamidades de naturaleza variada. El Qur’an cuenta la historia de Job de manera escueta<sup>56</sup>. Sobre este renglón, pensemos que, de una u otra manera, la paciencia es una suerte de remedio anímico de la psicoenergía, al considerarla re-ordenadora –como en efecto es, a la claras– de la paz interior, ideal o anhelo por alcanzar en la mayoría de las religiones; o bien, en otro discurso, la religión es una de las tantas herramientas *utópicas* para semejante obtener, mediante un connotado éxito, tan ataraxial estadio del ser:

¡Vosotros, los que creéis, buscad ayuda en la paciencia y en la azalá! Alá está con los pacientes.<sup>57</sup>

Vamos a probaros con algo de miedo, de hambre, de pérdida de vuestra hacienda, de vuestra vida, de vuestros frutos. Pero ¡anuncia buenas nuevas a los que tienen paciencia...<sup>58</sup>

- *Al-Ihsam* “bondad/cortesía”: Actuar con bondad hacia los seres humanos, dar y compartir los recursos propios con el necesitado, todo eso place a Alá; no obstante, es altamente exigido ese mandamiento:

Alá prescribe la justicia, la beneficencia y la liberalidad con los parientes. Prohíbe la deshonestidad, lo reprochable y la opresión. Os exhorta.

<sup>55</sup> Qur: 2: 9-10

<sup>56</sup> Vid. Qur: 38: 41; Qur: 21: 83-84; Qur: 6: 84; Qur: 4:163. En esta última referencia se menciona que Alá le hizo una revelación a este personaje y sobre ello habíamos llegado a una valoración: «La idea tradicional y casi clásica de que el sufrimiento es el castigo del pecado resulta absolutamente insatisfactoria. Los interrogantes de Job con respecto a su situación particular quedan resueltos por un despliegue de la omnipotencia divina. Job, hombre probado en procura de la restauración, a veces sublevado, a veces sumiso, rechaza, al final, la imagen de un Dios cruel para anunciar al Dios benevolente y justo. Job aparece como la figura esencial de la miseria humana, entre la negación y la pasividad. Con el paso de los siglos y habiendo obsesionado a un gran número de escritores, entre ellos Gide, Claudel y hasta el Papa Juan Pablo II, este héroe de las Escrituras ha sido percibido como ejemplo de la paciencia o de la revolución interior.» (K. Chinchilla, *op. cit.* 1999, p. 155)

<sup>57</sup> Qur: 2: 153 (ibid)

<sup>58</sup> Qur: 2: 155 (ibid)

Quizás, así, os dejéis amonestar.<sup>59</sup>

- *Al-'Afu* “perdón”: Pasando por alto las faltas de la especie humana y perdonando siempre sus errores, el creyente ajusta su conducta a la suprema exigencia Dios; actitud que deberá ser el camino por seguir e imitar de aquellos que lo hacen. Dicha práctica adecua al hombre con el cosmos por simpatía, empatía y hasta *peripatía*:

Di: “¿Puedo informaros de algo mejor que eso?” Quienes temen a Alá encontrarán junto a su Señor jardines por cuyos bajos fluyen arroyos y en los que estarán eternamente, esposas purificadas y la satisfacción de Alá. Alá ve bien a Sus siervos, que dicen: “¡Señor! ¡Nosotros creemos! ¡Perdónanos, pues, nuestros pecados y presérvanos del castigo del Fuego!”<sup>60</sup>

Alá no perdona que se Le asocie. Pero perdona lo menos grave a quien Él quiere. Quien asocia a Alá comete un gravísimo pecado.<sup>61</sup>

- *Al-Ujuwwa* “hermandad”: El lazo del Islam es capaz de unir a los extranjeros<sup>62</sup> en una hermandad, mediante un vínculo más fuerte que el sanguíneo. El espíritu de hermandad musulmán promueve el mutuo amor, la cooperación, el entendimiento, la repartición, en una palabra, la tolerancia.

Los creyentes son, en verdad, hermanos. ¡Reconciliad, pues, a vuestros hermanos y temed a Alá! Quizás, así, se os tenga piedad.<sup>63</sup>

## 2.2. RELACIÓN ENTRE ALMA-LOGOS, A PROPÓSITO DEL AL-ÛIHĀD (ESFUERZO)

De lo anotado en el apartado 6) del punto anterior, tomamos como punto de partida *Qur. 89:27: Alma sosegada* (translit. /*Yā ayyatuhā alnnaḥsu almuṭmainnatu*/). En esta aleya, en particular, la palabra árabe para *alma* es *nafs*, que guarda una correspondencia notoria con *néfeš*, en hebreo נֶפֶשׁ y, por consiguiente, con la raíz verbal se-

<sup>59</sup> *Qur. 16: 90.*

<sup>60</sup> *Qur 3:15-16.*

<sup>61</sup> *Qur. 4:48.*

<sup>62</sup> Cosa curiosa, en el contexto del Antiguo Testamento hebreo, el Levirato, tanto en lo legal como en lo ético, favorecía de modo decidido a los más débiles: extranjeros, viudas y los huérfanos, situado en la historia desde la época de Absalom, hijo de David (vid. Lev. 27, 22: «Una misma norma tendréis, así para el extranjero, como para el indígena, pues Yo soy Yahveh, vuestro Dios»).

<sup>63</sup> *Qur. 49:10.*

mítica *nāfaš* (soplar; exhalar; y más ampliamente escupir y vomitar)<sup>64</sup>. Desatando el nudo de estas tres palabras, viene a colación el pasaje siguiente:

Entonces formó Yahveh ‘Ēlohim al hombre del polvo del suelo e insulfando en sus narices *aliento de vida* (ruaḥ), quedó constituido el hombre como *alma viviente* (néfeš).<sup>65</sup>

En síntesis, estamos hablando de dos palabras que de una u otra forma, partiendo de un origen semítico común, guardan una cierta correspondencia con la expresión griega λόγος, de la cual nos ocuparemos luego; pero sólo en su sentido más elemental, tradúzcase por alma. Pasemos a ver escuetamente las relaciones de la palabra *néfeš* en el Antiguo Testamento hebreo.

<b>ANTIGUO TESTAMENTO HEBREO</b>	
<b>néfeš: niveles semánticos varios (נֶפֶשׁ)</b>	
Dt 12:23	«...la <i>sangre</i> es la <i>vida</i> ...» (considerados términos adecuados para la traducción española por extensión del sentido: sangre = sede del alma) (La cursiva es nuestra) (vid. Gén 9, 4-5; Le 7, 26 s; Le 17, 11 et 14)
Gén 19,19	«... conservándome la <i>vida</i> ...»
1 Reyes 20, 31 s	«... tal vez deje a salvo tu <i>vida</i> .»
1 Reyes 17, 21 a	«... vuelva, te ruego, el <i>alma</i> de este niño a su interior!» (Este extracto refiérese al tema de la resurrección) (La cursiva es nuestra)
1 Reyes 1, 12	«... quiero darte un consejo para que salves tu <i>vida</i> y la <i>vida</i> de tu hijo Salomón» (El subrayado es nuestro)
Salmo 6, 5	«... libra mi <i>alma</i> ...»
Salmo 34, 23	«... redime el <i>alma</i> de sus siervos»

En el texto Septuaginta (Los LXX), el lexema es el griego ψυχη y no *néfeš*.

<sup>64</sup> Aclaraciones que nos fueran hechas por las señoras Dras. Montserrat Abumalham Mas y Guadalupe Seijas de los Ríos-Zarzosa, los días 1º y 10 de abril del 2003, respectivamente. Así también, el día 24 de abril la señora Dra. Judit Targarona Borrás nos apuntó unas observaciones en la grafía hebrea.

<sup>65</sup> Gén. 2, 7. La cursiva y lo escrito entre paréntesis son nuestros.

<b>SEPTUAGINTA</b>	
alma ~ vida : ψυχή	
Dan 12, 2	«y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, éstos para la <i>vida</i> eterna...» (Este texto hace alusión directa al principio del hombre como biunidad cuerpo y alma, en detrimento de un hipotético re-nacimiento, o bien, una paligénesis) (La cursiva es nuestra)

En el Nuevo Testamento, contamos con ψυχή en griego koiné, cuya raíz helena deviene de Ψυχ - (soplar) y, en este orden de cosas, los significados se abrazan:

<b>NUEVO TESTAMENTO: ψυχή</b>	
Mateo	«¿No es la <i>vida</i> más que el alimento...» (6,25) (La cursiva es nuestra) «... pero al alma no pueden matarla...» (10, 28) «... y hallaréis reposo para vuestra alma.» (11, 29)
Marcos	«...salvar una <i>vida</i> o matar...». 3, 4 (La cursiva es nuestra) «Pues el que quiera salvar su vida la perderá...». (8, 35) (La cursiva es nuestra) «... y a dar su vida en rescate...». (10, 45) (La cursiva es nuestra) «... y con toda tu alma...». (12, 30) «Mi alma está llena de una tristeza mortal.» (14, 34)
Lucas Juan	«... y diré a mi alma: Alma [mía]...» (12, 19)
	«El pastor da la <i>vida</i> por las ovejas.» (10, 11) (La cursiva es nuestra) «Daré mi <i>vida</i> por ti». (13, 37) (La cursiva es nuestra) «...dar uno su <i>vida</i> por sus amigos». (15, 13) (La cursiva es nuestra)

El otro lexema seleccionado con base en el texto “madre” (Gen 2, 7) es ruah =

**הַיָּ**: aliento ~ soplo vital. Procedamos, de manera idéntica al caso del vocablo né-feš, con el análisis textual en el Antiguo Testamento Hebreo:

<b>ANTIGUO TESTAMENTO HEBREO</b>	
<b>ruah</b> = <b>הַיָּ</b> : aliento ~ soplo vital	
(nišmat ḥayyīm = ruah ḥayyīm)	
Gen 6, 17 P	«... para destruir todo ser corpóreo en el que aliente <i>un soplo de vida</i> bajo los cielos»
Gen 7, 15	«... parejas de toda criatura dotada de <i>soplo de vida...</i> »

<b>ANTIGUO TESTAMENTO HEBREO</b>	
<b>ruah</b> = <b>הַיָּ</b> : aliento ~ soplo vital <sup>66</sup>	
Variante generales de sentido	
Is 42, 5	«... el que dio sobre ella <i>hálito</i> del pueblo y <i>aliento</i> a aquellos...»
Is 57, 16 Job 4, 9	«... me airaré, pues el <i>espíritu</i> <sup>67</sup> de ellos...»
Job 27, 3	«... y al <i>soplo</i> de su nariz es extinguen...»
	«En tanto permanezca todo su <i>soplo</i> en mí...»

<b>ANTIGUO TESTAMENTO HEBREO</b>	
<b>ruah</b> = <b>הַיָּ</b> : aliento ~ soplo vital <sup>68</sup>	
Ejes semánticos	
Viento ~ dirección	Gen 8, 1; Is 32, 2
Aliento ~ soplo	Job 27, 3; Ex 15, 8 (soplo de la nariz)
Espíritu de Dios: i. mediación ii. don profético iii. “carisma”	i. Is 63, 10, 14 ii. 2 Re 2, 9; Is 30, 1; Is 59, 21 iii. Jue 3, 10; Jue 13, 25
Espíritu por interioridad	Prov 1, 23

<sup>66</sup> Con base en la traducción española de Cantera-Iglesias. Refiérese, en términos amplios, que merece estudio filológico aparte, al soplo hacia la nariz que se hace a un ser viviente, a propósito de Gen. 2, 7 y Gen 6, 3.

<sup>67</sup> Sic. en cursiva

<sup>68</sup> Ante nuestras limitaciones en el conocimiento de lengua hebrea, sólo fueron seleccionados los ejemplos que por la simple lógica pueden demostrarse y utilizamos el texto castellano L. A. Schoekel (prep.), *Diccionario bíblico Hebreo-Español*. 2. Vols., Valencia, 1990.

De lo anotado se concluye lo siguiente:

- nafs ~ néfeš ~ ruah = alma ~ soplo ≈ VIDA
- este enlace léxico-semántico podría suponer una hipótesis: la divinidad *insufla* la vida y el hombre manipula la palabra (el texto) para crear

Se nos ocurre tal *herejía* teórica, a causa de una antigua lectura del poema “El Golem” de J.L. Borges; a continuación, el extracto que resume nuestra postura:

Tal vez hubo un error en la grafía  
o en la articulación del sacro nombre  
*a pesar de tan alta hechicería*  
*no aprendió a hablar el aprendiz de hombre (sic).*

Ya en relación con la palabra *lógos* y el texto borgiano, «a través de su corta extensión, el lector incursiona en el mundo de la Cábala práctica, el mundo mágico de la palabra, del Logos, Verbo Divino de la creación. (...) Por lo cual, lejos de todo subjetivismo, afirmamos que Dios creó al hombre y el rabino cabalista creó a su Golem, gracias a la imitación del acto generador divino. Empero, el Golem es mudo, el hombre es capaz de darle el don de la palabra.»<sup>69</sup>

Procedamos a esquematizar el nivel de sentido que nos interesa:

Λόγος (ΛΕΓ-) (decir, hablar, reunir, congregar)

RAZÓN (inteligencia)

- sentido filosófico de la razón divina
  - Hermes Trismegisto, Corpus Hermeticum 3, 2, 15
  - Plutarco, Moralia: 376 c
  - Plutarco, Moralia 381 b
  - Plutarco, Moralia 568 d
- sentido religioso: Verbo divino

Juan 1, 1-4: «Al principio existía la *Palabra* y la *Palabra* existía con Dios, y la *palabra* era Dios. Ella existía al principio con Dios. Todo se hizo por medio de ella, y sin ella no se hizo nada [de] lo que se ha hecho. En ella estaba [la] Vida y la Vida era la Luz de los hombres.»

En la traducción de Bover, hay una anotación en la cual *lógos* debe vincularse de manera ontológica con la esencia; antes bien, la hermenéutica de Iglesias sugiere que siempre debe tomarse en consideración que *lógos* en Juan es de naturaleza soteriológica. Sin ánimo de entrar en una disquisición más, asumamos postura: *λόγος* aquí es esencia de Dios.

<sup>69</sup> K. Chinchilla Sánchez, “Entre el Adán y el Golem, a propósito de un poema de Jorge Luis Borges” *Revista de Filología y Lingüística*, 17, 1, San José (Costa Rica) (1991), p. 63.

Apoc 19, 13: «... estaba vestido con un manto empapado en sangre; de nombre se le ha dado el llamar la *Palabra* de Dios.»<sup>70</sup>

Apoc 19, 13: «... e iba envuelto de un manto salpicado de sangre, y es llamado por nombre el *Verbo* de Dios.»<sup>71</sup>

Hemos contrastados las traducciones españolas, con el fin de evidenciar un posible sutil matiz: palabra ~ verbo = acervo denominativo ~ acervo deverbativo.

Lo que concluimos:

Λόγος, ου: palabra y/o performance<sup>72</sup> de Dios, con doble movimiento = (con) céntrico ~ (ex) céntrico (cfr. teoría de Bajtín y el carnaval).

Para el punto de nuestra reflexión, ejemplifiquemos con un extracto de Laín Entralgo, P.<sup>73</sup>:

Había enseñado Platón que el logos comunicativo puede adoptar dos formas distintas y producir, en consecuencia, dos distintos efectos psicológicos. Hay por una parte el *logos* dialéctico, el cual, mediante razonamientos convincentes, fuerza a conocer y reconocer la verdad; está por otro lado dado el *logos* mítico, que a favor de la persuasión, es capaz de suscitar creencias y de mover a una resuelta aceptación de lo que con él se dice. Este último sería preámbulo del anterior, cuando la verdad que se trata de conocer es accesible a la razón humana, y sucedáneo suyo, cuando la verdad no es racionalmente accesible a quien la busca: “La génesis es respecto de la esencia, lo que es la creencia respecto de la verdad”, dice una Platón (*Tim.*, 29 c). La creencia sería el modo humano de poseer verdades que pueden ser conocidas y todavía no han llegado a serlo.

Finalmente, de estas inserciones léxicas llegamos a tres conclusiones:

- Alma (soplo de espíritu divino) = nafs ~ néfeš ~ ruah ~ ψυχή<sup>74</sup>
- Logos: creación = curación<sup>75</sup> por medio de la palabra-texto sagrado (Qur'an)
- Comentario lingüístico:

ruah - ruḥ = líquida retrofleja + vocal suave (u) + aspirada: #r + V + h#  
néfeš - nafs = nasal + ā + oclusiva alargada sorda: #n + V + š#

<sup>70</sup> Trad. de Iglesias. F. Cantera y M. Iglesias, *Sagrada Biblia*, Madrid, 2000.

<sup>71</sup> Trad. de Bover. F. Cantera et J. M. Bover, *Sagrada Biblia*, Madrid, 1961<sup>6</sup>.

<sup>72</sup> Vid. M. Foucault, (trad. Isidoro Herrera Baquero). *De lenguaje y Literatura*. Barcelona, 1996, cap. II.

<sup>73</sup> 1987: 198

<sup>74</sup> Agréguese: anima-animus ~ άνεμος

<sup>75</sup> La cosmogonía, ergo, una nueva instancia universal, luego de la escatología, es homologable al estado de “nuevo” situación del ánimo, en cuanto a un cambio y/o muerte de los antiguos complejos, depresiones, en suma otras manías o desórdenes mentales.

### 2.3 ACERCAMIENTO A LOS ORÍGENES DE LA PSIQUIATRÍA Y SU NEXO RELIGIOSO

Los estudios de psicología y psiquiatría inician su aparición en la historia de la humanidad desde el *animismo*, así llamado por E. B. Tylor, en lo atinente a suponer que en los objetos subyace alguna especie de principio vital o *alma* (*hilofisismo* si esta palabra existiera en nuestra lengua)<sup>76</sup>. El poema épico indio de la *Mahāb hārata* revela cinco sentidos y una esencia demiúrgica, esto es, con facultades de intermediación. Tal esencia es *manas*<sup>77</sup>: la mente, los poderes mentales, el intelecto, la inteligencia, la percepción, la cognición y, en lo que nos atañe, *espíritu* o *alma*.

El físico egipcio Imhotep (circa 2850 a.C.) fue elevado a la categoría de deidad de la medicina y ya hacia el año 525 a.C., el dormir fue empleado como herramienta de psicoterapia, asimismo, la danza, el dibujo, la música y ocupaciones similares. En otro contexto histórico-espacial, el culto de Asclepio –dios heleno de las prácticas médicas– utilizó terapéuticamente, de forma similar, el dormir, los sueños y las sugerencias. El padre de la medicina, Hipócrates, (circa 400 a.C.) desarrolló una suerte de *teoría de la personalidad* basada, como es habitual en su pensamiento, en el balance de los líquidos corporales y en el desajuste de éstos a causa de los desórdenes mentales no atribuibles a demonios. Mesopotamios<sup>78</sup>, Babilonios, Israelitas y Cristianos (inclusive en los tiempos de Jesús) pensaban que los demonios inducían trastornos psiquiátricos, valorados in *illud tempus* como posesiones diabólicas, cuya medicina era el ritual del *exorcismo*.

En la historia de la filosofía se sugiere la existencia de *lo inconsciente* dentro de la mente humana, si pensamos que la mayéutica<sup>79</sup> de Sócrates (469-399 a.C.) es un antecedente del actual psicoanálisis. Platón (428-348~348 a.C.) discute acerca de la interpretación de los sueños y la motivación inconsciente que, en una pequeña medida, se asocia con el concepto de las *ideas*, biológicamente instaladas en el cerebro, ya el *deseo* estaría en el corazón y los apetitos y deseos en el estómago. Su discípulo Aristóteles (384-322 a.C.) ha sido reconocido en varias ocasiones como el precursor de la *psicología funcional*, basándose en el concepto de *catarsis*, de lo cual hablaremos en el apartado de la reflexión final; pero si señalamos desde ahora que la *purga* emocional está vinculada con la estimación, partimos del supuesto hipotético de que existe el *alma*.

Los términos hebreos y la palabra árabe para el alma han sido ya indagados, junto con otras apreciaciones, párrafos atrás, y se colige que hay un principio llamado

<sup>76</sup> ἄλη + φύσις

<sup>77</sup> Cosa curiosa, la palabra sánscrita tiene género gramatical ‘neutro’. Léase “lo que está más allá de las simples oposiciones”. Claro esta valoración es nuestra. Ciertamente, el lexema se vincula al “Atman” (chispa del alma de divina) y al mito de Purusa.

<sup>78</sup> En el Código de Hammurabi (circa 1950 a.C.) se recomendaba el opio y el aceite de oliva para los casos de este tipo.

<sup>79</sup> ματεύματα: *dar a luz* la ideas

*alma* en ese contexto histórico-religioso de los antiguos pueblos que se circunscribían desde la península arábiga hasta el actual Líbano.

El filósofo árabe Avicenna (980-1037 d. C.) construye una psicología con base en los sentidos externos e internos, antigua visión de percibir la exterioridad; trazó los desórdenes psiquiátricos como trastornos del cerebro. Otro pensador musulmán de posturas similares a las del estagirita, es Averroes (1126-1198 d. C.), quien postuló, por un lado, que el *alma* está corpóreamente vinculada al cuerpo, es decir, que goza de masa física; y, por otra parte, existiría el *intelecto pasivo* que es el único que disfruta del poder de imaginar. Finalmente, el filósofo judío Maimónides (1135-1204) percibió una línea especializada, o sea, un *agente de intelecto*, algo así como el alma que piensa.

## 2.4. LA MEDICINA EN EL ISLAM: BREVE ESBOZO

El cuidado médico en el mundo islámico fue pluralista, con variadas prácticas que respondían a necesidades heterogéneas; sin embargo, a veces entremezcladas una de la otra. Tal pluralismo conjuga las prácticas tradicionales y mágicas de la era pre-islámica con las teorías helenísticas y la sabiduría popular y ese *formato* se extiende hasta los primeros días del califato de Omeya. La naturaleza de la materia por tratar está contenida en numerosos *ḥadīths*, que posteriormente formaron parte del género de la medicina escrita nominada *al-tibb al-nabawī*, a veces traducida, errónea o no, “medicina profética”.

### 2.4.1. MEDICINA PROFÉTICA

Supónese que este conocimiento ha sido revelado por Dios: la causas naturales de la enfermedad y los efectos naturales también de la medicación son reorganizados, mas siempre en consonancia con una presencia numinosa que atiende por encima de la mano humana. Tanto el Qur’an como los *ḥadīths* reconocen la existencia del propósito divino de la enfermedad y sus desventuras, si es que esto arguye alguna lógica: el acuerdo de Alá y el efecto catártico de los padecimientos son mencionados con frecuencia. Por ejemplo, cuando una persona fallece o cuando una madre muere al dar a luz, en ambos casos, la persona salta al ostentoso rango de *mártir*.

Hay terapias espirituales que utilizan la fe absoluta en Dios, en la caridad y en la oración, como vehículos de compensación (arrepentimiento y perdón), siempre en el contexto de *hacer el bien, ayudar, ser auxiliado y ser liberado de la aflicción. Mutatis mutandis*, veamos un diálogo curioso entre un paciente y su médico:

³Isā: My dear Doctor, it seems you’re trying to convince us with the sheer weight of clear proof and explanation. Is medicine of no use then? What’s the point in having doctors?

Doctor: *God forbid that someone like you should misunderstand, or take*

*my words the wrong way.* (...) Nevertheless I might add to what I have already said something that has been noted before, namely that science can, in fact, be divided into two: *one that enlightens and guides the intellect*, beneficial in its effects and praiseworthy from every point of view...<sup>80</sup>

°Isā ibn Hishām said: I was delighted by the soundness of what this doctor was saying and by the excellent picture which he drew of his profession. *I asked God to guide all doctors as He did this one.*<sup>81</sup>

Nótese en este pequeño extracto, la tendencia a consagrar a Alá por encima del conocimiento *científico* y cómo es Dios quien guía la inteligencia, según este credo.

Es creencia generalizada que la *palabra* de la divinidad, o bien, su sola inmanencia –cierta o incierta, guía las acciones humanas; tiene efecto no sólo catártico, como hemos anotado ya, sino que también cura, sana, alivia, remedia, en una palabra, *restituye*. Es decir, vuelve a colocar al hombre en el estadio primigenio anterior al *caos*, que sería una enfermedad, un des-balance. Se mueven acá tres postulados generales de la historia de las religiones: cosmogonía, escatología y soteriología.<sup>82</sup> Asimismo, el Señor del universo, el Todopoderoso, es creador, por lógica, de la misma enfermedad<sup>83</sup> y habrás de dispensar de alguna forma la debida curación. En el caso que nos ocupa, cuando el espíritu de un hombre se vuelve fuerte, en esa medida serán fortísimos su alma y su cuerpo. Claro está que, en este punto, no nos es posible distinguir en lengua árabe el vínculo léxico semántico de espíritu-alma, pero sí las relaciones enfáticamente puntualizadas supra. Ahora bien, continuando con el argumento, la medicina profética emplea un acercamiento preventivo y *holístico* para la enfermedad, que dicho sea de paso, en nuestros eclécticos días, conviértese en Occidente en una práctica *de moda*.

#### 2.4.2. EL PAPEL DEL REZADOR EN LA SANACIÓN

El rol islámico entre los rezadores involucra un esquema de cuatro actitudes: es-

<sup>80</sup> R. Allen, *A period of Time. A Study of Muhammad Al-Muwaylishī's. Hadīth Īsā ibn Hishām*, Part I, Beirut, 1992. p. 208 (La cursiva es nuestra). «°Isā: Mi muy estimado Doctor, parece que usted está tratando de convencernos de que el peso de este vino de Jerez es tan claro y profundo como una explicación. ¿Es esto medicinal o no? ¿Cuál es el punto de vista de los galenos? // Doctor: *Dios [entendido como Alá] prohíbe que alguien de mi envergadura se equivocase en algo semejante; o bien, malinterpretase mis palabras* (...) De ninguna manera, agregaré lo que tengo que agregar y, al mismo tiempo, habré de decir y repetirlo; aunque usted no lo haya notado antes. En nombre de la ciencia lo podré hacer. De ahí y de hecho, lo dividiré en dos: *una parte [del vino] será tan brillante como una estrella y como es el intelecto*: beneficioso para lo que me ha solicitado y rezando al tenor de la ley para cada punto de vista.» (La traducción es nuestra)

<sup>81</sup> R. Allen, *op. cit.*, p. 210 (La cursiva es nuestra) «°Isā ibn Hishām dijo: Que yo tan brillante como el sonido; bien die usted, doctor, como lo estaba diciendo. Y [era] excelentísimo cual si fuese una pintura como si yo mismo la hubiese pintado, cual artífice insigne. *Le pregunté a Dios [Alá] para que guíe a todos los médicos porque sólo Él es uno.*» (La traducción es nuestra)

<sup>82</sup> Considérese, para esta valoración, que decididamente Mahoma es un Σωτήρ, ρός

<sup>83</sup> Un adagio popular de América Latina sintetiza estas líneas: «Dios da el mal y da el remedio».

piritual, psicológica, física y moral. Con base en la medicina profética, quien reza logra aprehender el dolor a partir del corazón, del estómago y del intestino. La concentración de este individuo es de importancia capital. Centrándonos en el matiz corpóreo, cambia de poses con el propósito de relajar su cuerpo. Sólo para matizar, tomemos en cuenta, por ejemplo, a los rabíes que visitan el Muro de la Lamentaciones en Jerusalén: al rezar pareciera que azotan su cuerpo contra la pared, pero en verdad, según su dogma de fe, «oran con todo su cuerpo, con toda su alma y con todo espíritu». Por lo tanto, hay una concomitancia cuerpo-materia incorpórea. Las prácticas en este orden de los musulmanes llama la atención en cuanto a los ademanes forzados del cuerpo, cinco veces al día y desde cualquier punto de la tierra.

## 2.5. CONCEPTO DE ENFERMEDAD MENTAL

La doctrina islámica rechaza el fenómeno sobrenatural y/o la posesión demoníaca como causa de la enfermedad mental, a pesar de que más adelante veremos un contraste; considera que es producto de un desequilibrio humoral del cuerpo (recuérdese lo señalado en el punto 3 de esta segunda parte, cuando nos referimos a Hipócrates). La causa psíquica de la enfermedad sí es reconocida y son practicadas varias formas de psicoterapia. De hecho, el uso terapéutico del *electro-shock* fue una invención del Islam.<sup>84</sup>

## 2.6. TERAPIAS ESPIRITUALES

La doctrina musulmana estima que la constitución del universo es básicamente espiritual y moral; antes bien, la presencia material está palpablemente por debajo de la realidad espiritual. El texto coránico puntaliza repetidamente que el nacimiento y la caída de la civilización son actos morales de la naturaleza y de la voluntad de

---

<sup>84</sup> Con base en los textos de Orígenes (182-251 a.C) cerca del año 213 o 214 visitó Arabia hacia la búsqueda de la perfección mediante la ascesis o el nirvana. De tal contacto por las celeberrimas rutas de la seda, estuvo en la ciudad rosácea de Petra; de ahí regresó a Alejandría. Curiosamente, el emperador Caracalla destruyó buena parte de esta ciudad y sólo le perdonó la vida a los extranjeros, tema muy atinente para este escrito. Por su amistan con San Ambrosio, logró escapar y continuar su investigación sobre las Sagradas Escrituras iniciado en el Libro de Juan, prosiguió con el Génesis (cfr. Salmo 89: sobre la brevedad o levedad del ser; cfr. M. Kundera). De ahí sus dos volúmenes de extensos sobre los Precios de las Cosas, para un total de 6.000 palabras (cfr. *De rerum Natura*, Cicerón). Así las cosas, el contacto con el mundo árabe es un hecho en la vida de este hombre, en el área de confluencia del Tigris y Eufrates (actual Irak). Y concluye que obviamente la primera revelación fue Dios (cfr. Prob. VIII, 22: «Yavveh me creó al principio de sus caminos [nafs ~ néfeš ~ ruaḥ~ ψυχή], con anterioridad a sus obras desde siempre» (La traducción es nuestra). Por lo tanto, no hay duda de que Orígenes conoció médicos árabes que utilizaran métodos magnéticos. (cfr. K. Chinchilla, *op. cit.*, 2003, pp. 66-71; vid. Cap. III: la simbología mítica-religiosa: un asunto de lógica particular, pp. 81-121)

Dios. De los numerosos extractos, veamos éste:

Pediremos, ciertamente, responsabilidades a aquéllos a quienes mandamos enviados, como también a los enviados. Les contaremos, ciertamente, con conocimiento, porque no estuvimos ausentes. La pesa ese día será la Verdad. Aquéllos cuyas obras pesen mucho serán los que prosperen, mientras que aquéllos cuyas obras pesen poco perderán, porque obraron impiamente con Nuestros signos.<sup>85</sup>

En la medicina profética, los volúmenes de prescripción para la curación del trastorno mental son abundantes y se recomienda la recitación de los versos del Qur'an y el rezador tiene el efecto curativo para las múltiples dolencias en este orden, amén de la potestad del verbo sagrado.

## 2.7. LA ÉTICA MÉDICA

La normativa ética de la medicina instituye un componente clave del punto anterior. La piedad, en general, y la sinceridad en el carácter constitutivo de lo que es físico, son atributos esenciales y permiten al médico coadyuvar tanto en materia espiritual como en el tema de la φύσις. Los aspectos mentales –en el ámbito moral y espiritual– siempre habrán de ser valorados de manera medular.

Al-Razi (Rhazes), el famoso físico musulmán, identificaba un número interesante de *alimentos morales*, siendo el primero el amor (*'išq*): cuando alguien se enamora padece un *trastorno* mental y moral<sup>86</sup>, que, según su criterio, es más común y habitual entre las mujeres. De acuerdo con este autor, la gente con amplias ambiciones y metas en la vida rara vez cae en *presa* de tan *peligroso maleficio*, mas si sucumbe fácilmente salen del malhadado aprieto. El amor entre los humanos es artificial (*'išq-e-miyazi*) sin embargo es el prelude del amor eterno, al amor de Dios (*'išq-e-haqiqi*). El miedo a la muerte constituye otro alimento moral, causado por los deseos vitales y la dubitación con respecto al destino *post mortem*.

## 2.8. LA FAMILIA

El Qur'an enfatiza el principio de la familia, núcleo esencial de la identidad, célula de la sociedad y declara, además, que *el apareamiento* es la ley universal y operativa de todo el cosmos<sup>87</sup>. El texto sagrado habla de la relación de pareja en térmi-

<sup>85</sup> Qur. 7:6-9 (Ed. Preparada por J. Cortés, *op. cit.*)

<sup>86</sup> Rercuéndese los poemas de Arquíloco y de Safo, la celeberrima Oda a Afrodita.

<sup>87</sup> En muchas mitologías del planeta se habla con cierta frecuencia del principio de lo femenino y de lo masculino del universo. Cfr. Nun y Geb, origen sexuado del mundo egipcio pre-osírico.

nos de *mutuo amor y misericordia*:

Y entre Sus signos está el haberos creado esposas nacidas entre vosotros, para que os sirvan de quietud, y el haber suscitado entre vosotros el afecto y la bondad. Ciertamente, hay en ellos signos para gente que reflexiona.<sup>88</sup>

La intimidad sexual anima al orbe<sup>89</sup> y es un regalo o don divino, pero la castidad se introduce en la legislación coránica, en el entendido de que el coito es permitido sólo en el marco del matrimonio:

así como ternura de Nosotros y pureza. Y fue temeroso de Dios y piadoso con sus padres<sup>90</sup>

## 2.9. PERFIL DE UN PACIENTE MUSULMÁN

Para sintetizar mejor, atendamos a lo siguiente. Un *musulmán*:

- Posee fe y cree en el absoluto poder y misericordia de Alá y se somete a su divino mandato.
- Cree que nada pasa sin la intermediación del poder de Alá, lo que incluye la salud y la enfermedad
- Alá y sólo Alá tiene el poder de curar y, cosa notable, uno de sus noventa y nueve nombres es *Al-Šhāfi*, el Sanador.

A través de la enfermedad y de la adversidad, Alá prueba al creyente, cual si fuese su vasallo. El creyente responde a la enfermedad con *al-sabr*, la paciencia (inciso 6, punto 1. de esta segunda parte), acepta su voluntad y busca su misericordia; aguarda con mansedumbre las consecuencias de las enfermedades por Alá enviadas.

La vida y la muerte están predeterminadas por el deseo divino: el musulmán agradece la porción temporal que le corresponde vivir y ve la muerte como el inicio de una nueva etapa de la existencia. Así las cosas, los deudos asienten la muerte del ser querido, porque es *amado* por el deseo de Alá. Por esta singular visión, en los países islámicos, los profesionales de las atenciones en el área de la salud no aparecen responsables por la muerte de una persona. Es decir, demandar a un médico por *ma-la praxis* es inaudito.

<sup>88</sup> *Qur.* 30: 21 (ibid)

<sup>89</sup> Para valorar un poco mejor esta dimensión, veamos: «El lector ha de tener en cuenta que la cultura árabe es *descarnada* y que la civilización islámica es –frente a la creencia de la mayoría– bastante menos mojigata que la cristiana...» (J. Sánchez Ratia, *Treinta poemas árabes en su contexto*, Madrid, 1998, p. 14)

<sup>90</sup> *Qur.* 7: 6-9 (ibid)

## 2.10. PUNTOS POR CONSIDERAR CUANDO SE EVALÚA A UN PACIENTE MUSULMÁN

- Un paciente islámico rara vez establece contacto con psiquiatras o psicólogos como vía única de curación: trataría de establecer ligámenes religiosos y medicina alopática al mismo tiempo. Obviamente, deposita su fe en el *sanador* (asunto esbozado en el punto 6 de esta parte del escrito), que es a la vez una especie de rezador.
- Los musulmanes creen en unas entelegías difíciles de describir de forma puntual: los *ŷinnīn*. Genios, demonios, *ángeles de la guarda*, *tricksters* (hacedores de trucos), cualquier palabra sirve para presumir que han sido definidos. Pues no. La complejidad de tales figuras míticas y el tema que nos ocupa, nos obliga a tratarlos por separado.

## 2.11 EL ŶINN : UN AUTÉNTICO ENIGMA DE LA PSIQUE

De acuerdo con la concepción musulmana los cuerpos de los *ŷinnūn* están basados en vapor o flamas inteligentes, pero imperceptibles a nuestros sentidos; capaces, igualmente, de aparecer con diferentes formas y de realizar las labores más ingentes. Creados de la llama ardiente, son de una casta aparte a la de los hombres y a la de los ángeles, hechos del barro y de la luz respectivamente:

Creó al hombre de arcilla, como la cerámica; creó a los genios, en cambio, de fuego puro.<sup>91</sup>

Pese a lo anterior, pueden ser agentes de salvación; algunos entrarán en el paraíso y otros habrán de ser depositados en el fuego del infierno. ¡He aquí el nexo entre la figura de Iblis, el *Šaytān* y los *demonios* en general con lo oscuro! En *Qur.* 18, 50<sup>92</sup> se afirma que Iblis es *ŷinn*, pero veamos este extracto:

Y cuando dijimos a los ángeles: “¡Prosternaos ante Adán!” Se prosternaron, excepto Iblis. Se negó y fue altivo: era de los infieles.<sup>93</sup>

Deducimos que Iblis es uno de los ángeles rebeldes<sup>94</sup>. En consecuencia, la confusión es demasiada y son múltiples las leyendas e hipótesis sobre su génesis. Para con-

<sup>91</sup> *Qur.* 55: 14-15 (ibid)

<sup>92</sup> “Y cuando dijimos a los ángeles: “¡Prosternaos ante Adán!” Se prosternaron, excepto Iblis, que era uno de los genios y desobedeció la orden de su Señor» (Ed. Preparada por J. Cortés, *op. cit.*)

<sup>93</sup> *Qur.* 2: 34 (ibid)

<sup>94</sup> vid. A. Rippin, en J. D. Mc Auliffe, *Encyclopedia of the Qur'am*. Vol. I, Leiden, Netherlands, Brill, Boston, 2001, pp. 524-527. Vinculado sólo en la semántica con el sentido del griego *διάβολος*

fundir más aún al incauto, los lexicógrafos árabes hacen derivar el lexema de *idjtinān*, que está oculto o encubierto y la mezcla continua cuando vemos el calco latino *genios*. La frase *naturem deum uniuscuiusque loci*<sup>95</sup> los ubicaría en el espacio, o lo que lo mismos, parafraseando a San Agustín, están en todas partes y en ninguna.

En aras de buscar un ordenamiento lógico, consideremos tres tipos de *ŷinnūn*:

- El *ŷinn* en la Arabia pre-islámica, cual si fuese una ninfa o un sátiro del desierto, sería homologable con la parte *sauria* del ser humano, el lado oscuro y hostil del hombre<sup>96</sup>. Sábese que en tiempos de Muhammad los *ŷinnūn*: eran deidades vagas e imprecisas. Antes bien, los árabes de la Meca aseveraban que había un parentesco entre ellos y Alá<sup>97</sup>, los hacen compañeros de Alá<sup>98</sup>.
- El Islam oficial acepta plenamente al *ŷinn* y hasta el día de hoy las consecuencias de su existencia han sido resueltas, su status legal ha sido re-elaborado, al igual que sus relaciones con la humanidad, especialmente –y aunque parezca notable– materia de matrimonios y de propiedad privada. Las historias de los amoríos entre hombres y genios son llamativas y curiosas
- El rol folklórico de los *ŷinnūn* tal vez es el más conocido, a propósito de las *Mil y una noches* y atrapa nuestra atención el factor mágico: seres con poderes ilimitados y a veces no muy buenas intenciones. De ellos a veces se habla con circunloquios (*hāduk-al-nās*, aquellos de allá), para no evocar sus nombres por temor, fenómeno homónimo al de la Erinias helenas. La aparente inspiración de esta versión descansa en los pueblos de África del Norte (Egipto o Siria, Persia o Turquía).

De este esquema deducimos que si un enfermo mental cree estar poseído por un *ŷinn*, su padecimiento muy probablemente sería *trastorno afectivo bipolar* (enfermedad maniaco depresiva) o, en el peor de los casos, esquizofrenia paranoide y su tratamiento iría acompañado del *poder* de la palabra de un psiquiatra, más las dosis medicamentosas necesarias. Ahora bien, si por un momento pensamos en un *ŷinn* como si fuese una persona real, estaríamos hablando de un (ex) céntrico, y porque no, de un *loco*, hipótesis que no puede ser demostrada.

### 3. REFLEXIÓN FINAL

A pesar de ser una religión, el Islam es también un sistema sociopolítico que confiere una metodología comprensiva o, lo que es lo mismo, una vía apta para resolver los problemas cotidianos de la humanidad, en lo tocante a lo espiritual y lo

<sup>95</sup> Ser. Verg. G. I, 302

<sup>96</sup> vid. C. Glassé, 1991, p. 35

<sup>97</sup> «Han establecido un parentesco entre Él y los genios.» (*Qur*: 37: 158) (Ed. Preparada por J. Cortés, *op. cit.*)

<sup>98</sup> «Han hecho de los genios asociados de Dios, siendo así que es Él quien los ha creado» (*Qur*: 6: 100)

intelectual. Alá es el absoluto creador trascendente y amo de todas las cosas: nada sucede sin su permiso, la total sumisión a su voluntad provee paz eterna, seguridad y tranquilidad. Las enfermedades y las desventuras acontecen como exámenes de Alá a sus siervos y durante dichas pruebas, con paciencia y piedad, nos elevamos a los ojos de Dios. Las tradiciones islámicas, como hemos repasado muy somera y torpemente, atesoran un sistema de salud para el cuidado de la mente y los desórdenes psico-afectivos.

Nos queda en el tintero la relación entre catarsis y texto. Todo ejercicio discursivo contiene, indefectiblemente, un mecanismo apto para la *purga* de emociones, ideas y conceptos afines. Así pues, el ejercicio de un médico en la terapia o de un hombre santo que cura con palabras, no escapa a la psicagogia obligatoria, pues el tejido textual atrapa y libera, enreda y deshace.

El mundo es el resultado de un combate entre dos principios polares, durante el cual queda destruido el árbol de la vida.<sup>99</sup>

---

<sup>99</sup> K. Chinchilla, *op. cit.*, 2003, p. 79.